



A1534

14/11/2002

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ALMUERZO CON AGRICULTORES VALENCIANOS**

Carcaixent (Valencia), 14-11-2002

Queridas amigos y queridos amigos, en primer lugar, muchas gracias a todos por estar aquí presentes esta tarde. Para mí es una gran satisfacción estar aquí con todos vosotros y poder compartir en este fantástico lugar, en este fantástico Viejo Almacén, hoy dedicado a otras cosas, como sé muy bien, este rato con todos vosotros. Muchas gracias por vuestra presencia y por vuestra asistencia.

Según me ha contado vuestra alcaldesa, a la cual le quiero decir que no te preocupes por nada, porque tus pasos son muy firmes y la muleta te queda muy bien, te sienta muy bien --sin muleta, también; pero con muleta no hay ningún problema--, sé que este Almacén, precioso, digo otra vez más, debía de estar ocupado por la falla "Cánovas del Castillo". La falla "Cánovas del Castillo" nos ha permitido estar aquí hoy y yo espero que la falla "Cánovas del Castillo" lo recupere esta noche y que sea para bien.

La verdad es que no sabía yo que hubiera una falla que se llamara "Cánovas del Castillo". Cánovas del Castillo es uno de los personajes históricos del siglo XIX y también de la historia contemporánea española; de los mejores estadistas que ha tenido nunca España. A él se debe la Restauración de 1876, y a él se deben la superación y el comienzo de un largo periodo de estabilidad en España, con nuestras limitaciones y nuestras carencias. Fue, sin duda, un gran hombre de Estado, un estadista, que supo interpretar muy correctamente la vida política española de entonces y que nos libró de algunos conflictos y de algunos problemas.

No hay mucha gente que sepa que España estuvo a finales del XIX al borde de un enfrentamiento armado con Alemania por unas islas cerca de Filipinas que se llaman las islas Carolinas. Se llamaban las islas Carolinas pues, como las Filipinas eran en honor de Felipe II, las Carolinas eran en honor del Emperador Carlos V. Allí hubo una disputa que Antonio Cánovas del Castillo y el Canciller Bismark supieron resolver muy bien. Por eso Bismark, que fue un gran Canciller, el Canciller de la primera unificación alemana, al que llamaban el Canciller de Hierro, dijo que Antonio Cánovas del Castillo era el estadista que merecía el mayor de sus respetos en toda Europa.

Luego, evidentemente, las cosas de España no fueron demasiado bien y, cuando se discutía la Constitución de 1876, una vez producida la Restauración, la Constitución de 1878 luego, él estaba sentado en su escaño de Primer Ministro en el Congreso de los Diputados y se le acercaron unas personas a preguntarle por la definición que tenían que decir de españoles en la Constitución: "don Antonio, ¿quiénes son españoles?". Y don Antonio Cánovas del Castillo, malagueño, un poco pesimista entonces, dijo: "ponga usted que son españoles los que no pueden ser otra cosa". Eso significaba lo que era una etapa de pesimismo histórico en España, que naturalmente ha sido superada, porque hoy, a comienzos del siglo XXI, si nos preguntan quiénes somos españoles, podemos decir: somos españoles los que nos sentimos tranquilamente orgullosos de ser españoles y estamos convencidos de lo mucho que podemos hacer en el futuro.

Ahora, definitivamente, desde entonces a ahora, y en un poco menos tiempo también, las cosas de nuestro país, afortunadamente, han cambiado, han prosperado, somos un país con estabilidad política, somos un país con prosperidad económica y somos un país con nuestros problemas, pero que, efectivamente, nuestras ambiciones, nuestras oportunidades, nuestros deseos, forman parte en este momento de uno de los ciclos más altos de nuestra historia.

Yo les quisiera agradecer a los agricultores valencianos, especialmente a los agricultores que estáis aquí, todo lo que la agricultura ha hecho por la transformación de España, porque muchas veces se habla de muchos campos en las innovaciones, en la investigación, en la industria, en la formación, en la educación, etc., etc.; pero, a veces, la gente se olvida de la agricultura. La agricultura ha hecho mucho por la transformación del país, por la modernización del país; también la agricultura y los agricultores han sabido hacer empresas cada vez más productivas y más rentables; también han sabido transformarse; también han sabido innovarse. Es decir, no han sido ni mucho menos algo que hay que ir arrastrando en el progreso general de España, sino que han formado parte del gran proceso de transformación de nuestro país.

Por eso, hoy hay mucha gente que se sorprende porque, si hace cinco años teníamos dificultades para entrar en el euro, para cumplir nuestros objetivos económicos, para ser un país considerado serio, creíble de confianza, hoy haya otros países más grandes que España como Alemania, como Francia, como otros países, que tienen dificultades, mientras que España es puesta como ejemplo de estabilidad, de confianza, de prosperidad y de cumplimiento correcto de sus obligaciones.

Eso se debe también a que, sin duda, el mundo agrario ha hecho una gran transformación y ha apostado por la modernización de España. Yo quiero dar las gracias al mundo de la agricultura por eso y quiero invitarle a que lo siga haciendo porque es muy importante y es muy importante en una Comunidad especialmente emblemática en el mundo de la agricultura, en el mundo agrario, como es la Comunidad Valenciana.

Yo sé, efectivamente, los distintos asuntos, los distintos problemas, que tienen que abordar los agricultores de esta tierra. De algunos, como se ha dicho, me he podido ocupar y, curiosamente, porque la vida tiene unas curiosidades y unas casualidades, es verdad que hemos resuelto un problema, como es el problema de la exportación de las clementinas a los Estados Unidos, que no ha sido un problema fácil de resolver.

Yo quiero deciros aquí que ese problema se ha resuelto gracias al compromiso personal y al empeño personal del Presidente de los Estados Unidos, George Bush. Ha sido él el que lo ha impulsado en un compromiso conmigo y ha sido él el que ha cumplido su palabra.

La casualidad ha querido que la última conversación que yo he tenido con él, en la cual, entre otras cosas nos hemos alegrado de este asunto, ha sido hace muy poquitas horas, hace dos horas exactamente, en Villena. Alguno me podrá decir "puestos a tener esa conversación, la podías haber tenido aquí y no en Villena"; pero es que tocaba a la una y media, y a la una y media estaba yo en Villena. Hemos hablado de eso y le he dicho: me pillas justamente en una de las zonas y en una de las partes de la Comunidad Valenciana, de esa Comunidad que es justamente donde tiene el origen la exportación de clementinas a los Estados Unidos.

Me consta, efectivamente, que, desde el punto de vista económico, es muy importante y, desde el mismo momento en que a nosotros nos gusta honrar nuestros compromisos con nuestros amigos, estamos muy satisfechos de que nuestros amigos norteamericanos cumplan y honren los compromisos que tienen con los españoles.

Eso es un modo, evidentemente, y una manera de hacer las cosas y de seguir adelante; pero yo quisiera hablaros hoy también de otros asuntos, porque yo sé que en el mundo de la agricultura española ha habido sus problemas, ha habido sus dificultades: qué pasará con nuestro futuro, qué pasará con la Política Agraria Común, qué pasará con el futuro de los agricultores.

Hemos celebrado un Consejo Europeo hace muy poco. Ha sido un Consejo Europeo en el que hemos decidido la ampliación de la Unión Europea a diez países más, una ampliación histórica. La reunificación de Europa es un hecho y es un hecho trascendental y muy importante, porque nunca se había producido desde hace muchos años esa reunificación europea, nunca; porque el viejo sistema comunista ha desaparecido y hoy la antigua Europa dividida en dos se va a volver a encontrar, se va a volver a reunificar.

Ésa es una operación de alcance histórico. Yo siempre digo que me considero un privilegiado por muchas razones: privilegiado por poder servir a mi país, privilegiado por ser el Presidente del Gobierno, privilegiado por merecer la confianza de los españoles, privilegiado también por formar parte de una generación que no ha tenido que vivir directamente nunca una guerra.

La guerra era la expresión natural de la resolución de los conflictos en Europa. Todas las generaciones europeas, siglo tras siglo, han tenido que vivir una guerra; la mía, no. Ése es un auténtico privilegio y por eso sentimos una obligación histórica los dirigentes que forman parte de mi generación para hacer, y hacer bien, la reunificación de Europa para hacer un continente estable y un continente seguro. En ese continente tenemos que entrar todos, tenemos que convivir todos y, por supuesto, tenemos que encontrar la fórmula para poder progresar todos.

Había agricultores en España y en otros países, pero también en España, que decían: ¿qué va a pasar con la agricultura cuando se produzca esa reunificación, porque hasta el

año 2006, merced a los acuerdos que obtuvimos en Berlín en el año 2000, tenemos tranquila nuestra situación?

Quiero decir que España desde que ingresó en la Unión Europea recibe más fondos que nunca, tiene el mejor saldo que hemos tenido nunca en nuestra historia; un saldo año tras año superior a 6.000 millones de euros, es decir, superior a un billón de pesetas. Entre lo que pagamos a la Unión y lo que recibimos de la Unión salimos ganando cada año un billón doscientos mil millones. Quiere eso decir que a lo largo de siete años tenemos un saldo favorable de ocho billones y medio de pesetas. Nunca habíamos tenido ese saldo.

Pues bien, año tras año en este momento los agricultores españoles reciben 6.100 millones de euros al año. Eso significa más de un billón de pesetas anuales, año tras año, y eso estaba garantizado hasta el año 2006. Y después de 2006 ¿qué pasa? El resultado de esas negociaciones es que eso está garantizado hasta el año 2013, es decir, que en un período de 2002 a 2013 los agricultores españoles tienen tiempo, yo creo que bien sobrado, no solamente para seguir recibiendo muchos fondos, sino para decir: podemos planificar y programar nuestras inversiones, nuestras posibilidades, nuestras explotaciones, nuestros productos, con unos márgenes de confianza verdaderamente importantes como no conocíamos hasta entonces y hasta ahora.

Ése es el elemento que tenemos ahora, en este momento, encima de la mesa. Entonces yo no le quiero decir a ningún agricultor de España y, por supuesto, a ningún agricultor tampoco de aquí, de la Comunidad Valenciana que, como tenemos sustancialmente resueltos los temas hasta el año 2013, no hagamos nada. Todo lo contrario. Justamente porque tenemos un marco estable y un marco sólido, es ahora cuando hay que pensar en ver cómo mejoramos nuestras producciones, mejoramos nuestra capacidad, mejoramos nuestra innovación, mejoramos nuestras explotaciones, mejoramos nuestra capacidad de producción, buscamos nuevos mercados y somos cada vez más competitivos. Eso es lo que necesita, en gran medida, también la agricultura española.

¿Cómo podemos nosotros contribuir a eso, además de procurar hacer buenas negociaciones en el marco de la Unión Europea? Se han citado ya aquí algunos ejemplos: por ejemplo, el Plan Hidrológico Nacional. El Plan Hidrológico Nacional, como vosotros sabéis muy bien, y muy especialmente bien aquí, es un plan necesario, es un plan solidario, es un plan vertebrador y es un plan imprescindible para el aprovechamiento correcto de los recursos hidrológicos en España.

¿Qué es lo que pasaba antes? ¿Cuál es la diferencia desde antes ahora? Que antes todo el mundo sabía que era necesario, que era solidario, que era vertebrador, que era imprescindible, para tener buenos recursos; pero nadie se atrevía a ponerlo en marcha. Y ahora sigue siendo necesario, sigue siendo vertebrador, sigue siendo solidario, sigue siendo necesario aprovechar los recursos hídricos de España y nos hemos atrevido a ponerlo en marcha. Ésa es la diferencia porque, al final, la política, no consiste solamente en tener proyectos, que es muy importante; en tener ideas, que es muy importante; consiste en tener la voluntad, la determinación y el coraje de tomar decisiones, aunque esas decisiones haya algunos que no las entiendan.

Yo estoy muy convencido de que no solamente para la Comunidad valenciana, que también, sino para toda España, por supuesto, el Plan Hidrológico Nacional era una

necesidad histórica y en esa necesidad histórica hemos salido al paso de ella. Si no, véase lo que hoy hemos empezado a poner en marcha, que es el trasvase Júcar-Vinalopó.

Yo recordaba hace pocas horas en Villena que desde 1420 llevan los agricultores del Vinalopó, los agricultores de toda esa zona, reclamando agua del Júcar. Yo no voy a decir ahora, porque todo el mundo me diría "este Aznar se ha vuelto arrogante, se ha vuelto prepotente, se ha vuelto. hemos tenido que llegar nosotros desde 1420 para hacer las cosas". No voy a decir eso, lo voy a decir de otra manera: desde 1420 hasta ahora no recuerdo a nadie que lo haya hecho; pero hay algunos que lo han empezado a hacer en el día de hoy, precisamente para bien también de los temas de la Comunidad Valenciana y del Plan Hidrológico Nacional.

El Plan Hidrológico es una prueba de ello y, naturalmente, eso también servirá para modernizar la agricultura española. Nosotros tenemos en la agricultura muchos problemas que abordar y muchos elementos que abordar. Yo, por decirlo de esa manera, no voy a decir que antes de cocinero he sido fraile, porque no he sido fraile ni tampoco exactamente he sido cocinero; pero antes de ser Presidente del Gobierno he sido Presidente de una Comunidad Autónoma y tengo ya alguna experiencia política; veinticinco años, por lo menos, de experiencia política.

Como digo, y que me perdonen mis amigos agricultores, porque tengo muchísimos amigos agricultores, yo todavía no he visto a un agricultor contento, yo todavía no lo conozco. Cuando pregunto, te podrán decir "bueno., pues mira., pues bien., regular."; pero nunca han dicho: "bien". Nunca lo he oído y es así, probablemente tenga que ser así y el día que sea de otra manera, a lo mejor, es que no son agricultores o no quedan ya. Por lo tanto, no hay por qué extrañarse ni por qué quejarse, es así la cosa.

Yo quiero decir que, además, el Plan y estas cosas tienen que servir para hacer esa agricultura más moderna en nuestro país. La renta agraria en España ha aumentado un 23 por 100 desde el año 1996, un 23 por 100; la renta agraria en la zona euro, a la que pertenece España afortunadamente, ha aumentado un 6 por 100. Me podrán decir: "es que nosotros partíamos de zonas más bajas". Lo que quieran. Porque partíamos de zonas más bajas hemos aumentado un 23 por 100 y otros, un 6 por 100, que es una diferencia bastante notable y bastante apreciable.

Las exportaciones agrarias españolas desde 1996 han aumentado más de un 61 por 100, la diferencia es que las alemanas han aumentado un 37 por 100 y las francesas un 10 por 100. Alguien me podrá decir: la agricultura francesa es mucho más rica que la española". No hace falta que me lo diga, porque ya lo sé, y bien que lo siento, para los intereses españoles. Pero tengo que decir que los datos del incremento de exportaciones agrícolas son exactamente éstos.

Hoy, por ejemplo, cuando vivimos una situación de dificultad económica internacional, alguien dice: "es que España va a crecer al 2 por 100, al 2'2 por 100". Y digo: sí es verdad. "Y antes crecíamos al 4'5 por 100". Es verdad. Antes, cuando crecíamos al 4'5 por 100, los demás crecían al 2 por 100 y ahora, que crecemos nosotros al 2'2 por 100, los demás crecen al 0'5 por 100. Ése es el tema. Por lo tanto, no es que nosotros crezcamos menos de lo que teníamos, es que todos crecen mucho menos que nosotros y eso es solamente por una cosa: porque hemos hecho los deberes.

Nadie nos ha regalado nada, hemos hecho los deberes y, además de hacer los deberes, decimos: tenemos, porque hacemos los deberes, una economía estable; tenemos un marco europeo estable y proyectado hasta el año 2013; tenemos unos fondos que nos ayudan, que efectivamente son importantes para la renta de los agricultores y para su competitividad; tenemos también unas posibilidades nuevas y las vamos a tener en torno al Plan Hidrológico Nacional y su desarrollo; tenemos también aprobado ya el Plan Nacional de Regadíos, que es una pieza muy importante para la agricultura española y para la agricultura valenciana, y tenemos que tener la determinación de poner todas estas cosas bien en común, bien en activo, para aprovechar mejor nuestras oportunidades y para que nuestra agricultura, como digo, sea cada vez más competitiva.

Esto es lo que yo quería deciros y esto es lo que venía sustancialmente a deciros.

España vive un momento en el cual podemos tener grandes objetivos y grandes ambiciones.

Hace cinco o seis años vosotros, como yo, estabais pensando: España formará parte del euro, o no formará parte del euro, nos quedaremos fuera; ahora no discutís eso, estáis dentro del euro.

Hace cinco o seis años estábamos diciendo "esto del desempleo en España no tiene solución" con unas cifras del 24 por 100; hoy estamos luchando, con unas cifras de desempleo del 11 por 100 y habiendo dado empleo a tres millones y medio de personas, en ver si podemos seguir avanzando en la creación de empleo en nuestro país.

Hace cinco años la media española estaba en el 78 por 100 de la renta media de la Unión Europea; ahora está en el 85 por 100 y dentro de tres años estaremos cerca del 90 por 100

Hace cinco años luchábamos por sacar determinados problemas, determinadas situaciones, de la vida política nacional y normalizarla.

Hace veinte años nuestra aspiración era un país normal y, cuando nos preguntaban a los españoles "ustedes qué quieren ser", decíamos: yo, una democracia como las demás, un país normal, una democracia normal. Hoy, cuando nos preguntan a nosotros, decimos que queremos ser una de las mejores democracias y de los mejores países de Europa.

Eso se ha conseguido con el esfuerzo de todos y ésta es la tarea de todos, especialmente en esta tierra de la Comunidad Valenciana, que ha tenido una transformación colosal en los últimos tiempos.

Permitidme que os diga, muy brevemente ya --hay que volver a Madrid y mañana, a las ocho de la mañana, me voy a la República Dominicana a la Cumbre Iberoamericana; mañana viernes, a las ocho de la mañana. Pero no me voy a pasar el fin de semana, porque el sábado por la tarde me vuelvo para estar el domingo por la mañana en París, para estar el domingo por la tarde en Madrid y luego, la semana que viene, estar en la Cumbre de la OTAN en Praga; es decir, una vida complicada--, que yo me siento orgulloso cuando puedo traer a gente de fuera a la Comunidad Valenciana y decirles: mirad de lo que se es capaz de hacer bien en España; miradlo porque se está haciendo

muy bien, se está haciendo bien. Cuando veis el turismo, cuando veis las inversiones en servicios, cuando veis la industria cerámica, cuando veis la agricultura, cuando veis las inversiones en infraestructuras y cuando veis las obras de ingeniería que se están haciendo, apostad por esta tierra porque merece la pena y cada vez, cuando tengamos el Plan Hidrológico Nacional, cuando el AVE sea una realidad, que ya están obras y que está siendo una realidad, como las otras obras de infraestructura, tendrá todavía mucha más capacidad esta tierra.

Yo me siento muy orgulloso de eso, confío mucho en esta tierra y confío mucho también en la agricultura de esta tierra, muy competitiva, muy moderna, muy buena. Sólo digo: no nos durmamos ninguno en los laureles, porque no merece la pena. Lo que merece la pena es seguir haciendo, porque ya no tenemos los viejos problemas y que ocuparnos de ellos, tenemos los nuevos problemas y los nuevos problemas son cómo llegamos en el menor tiempo posible a ser los mejores. Y yo os quiero decir aquí que vosotros tenéis toda la capacidad para ser los mejores en el plazo más breve posible y lo vais a ser.

Muchas gracias a todos.